El modelo del líder

El tema del liderazgo de Jesús no se desarrolla únicamente en los evangelios. Hay otro escrito del Nuevo Testamento que expone y destaca el concepto de Jesús como líder: la Epístola a los Hebreos. Allí encontramos el modelo de liderazgo que tanto necesitamos.

Pablo A. Jiménez

Se conoce muy poco acerca de este libro neotestamentario. La Epístola a los Hebreos es el único documento del Nuevo Testamento que desarrolla el concepto de Jesús como nuestro gran Sumo sacerdote. No se sabe quién la escribió ni a cuál comunidad fue dirigida. Sin embargo, el texto nos da varias pistas importantes para entender la situación de la iglesia.

Más que una carta, Hebreos es un sermón o, como dice Hebreos 13.22, «una palabra de exhortación» a una comunidad de fe en crisis. La iglesia de estos hermanos y hermanas que llamamos «hebreos» estaba deteriorándose rápidamente. La asistencia estaba menguando y la evangelización no estaba dando frutos. Una razón fundamental del deterioro era socio-económica. Los «hebreos» eran, probablemente, como los demás cristianos del primer siglo, personas pobres sin derechos civiles reconocidos. Más aún, estos buenos creyentes eran hostigados por causa de su fe: Hebreos 10.32-39 describe cómo eran maltratados, insultados, encarcelados y despojados de sus bienes. Los «hebreos» se sentían impotentes e imposibilitados de vivir como creyentes en una sociedad no cristiana.

Esta situación de dificultad y persecución los llenó de temor. Algunos ni siquiera se congregaban regularmente. Esto los llevó a estancarse en el desarrollo de su fe. Al parecer, algunos veían la apostasía como la única salida al problema.

La Epístola comienza asegurando que Dios se ha revelado, «En los postreros días», directamente al ser humano en la persona del Hijo. Señala además, la superioridad de Jesús sobre cualquier otro posible mediador entre Dios y la humanidad. Finalmente afirma que Jesús es el Sumo sacerdote: El mediador de un nuevo y mejor pacto.

Las características del liderato de Jesús

¿Qué acredita a Jesús como Sumo sacerdote? ¿Qué lo distingue y capacita para ser el mediador de un nuevo pacto? Hay tres elementos que caracterizan el sumo sacerdocio de Jesús: su compromiso con Dios, su solidaridad con la humanidad y su liderazgo salvífico.

Su compromiso con Dios

No hay duda del compromiso de Jesús con el Dios que lo envió a liberar al mundo del pecado. Este Jesús es la imagen misma de Dios, el príncipe del universo y el Hijo de Dios. Su divinidad le permite ejercer un ministerio que no tiene fin. Su santidad le permite entrar a la presencia de Dios, pues Cristo no cometió pecados.

Su solidaridad con la humanidad

La unidad del Hijo de Dios con el Padre sería poco importante para nosotros si este mismo Jesús no fuera a la vez un ser humano. Jesús no era un fantasma, ni un ángel ni un espíritu; mucho menos un Dios disfrazado de hombre. Por medio de su encarnación, se solidarizó, es decir, «se hizo uno» con nosotros, sufriendo nuestro dolor. Participó del mismo evento que afecta a toda la humanidad: la muerte. Sufrió la condición que nos afecta a todos: la tentación del pecado. Jesús conoce nuestra condición, porque es uno de nosotros. Por eso no se avergüenza de llamarnos hermanos.

Su liderazgo salvífico

Sólo un «Dios-ser humano» podía abrir el camino a la salvación. Sólo un ser humano y divino a la misma vez podía «llevar muchos hijos a la gloria». Esta frase proviene de Hebreos 2.10. De acuerdo con el texto en la RVR 1960, Jesús es el «autor» de la salvación.

La palabra traducida como «autor» en este versículo significa, ante todo, «líder». En griego «archégos», literalmente describe a «el primero que hace algo», es decir, la persona que inicia algo. Otra posible traducción del texto debe destacar el concepto de Jesús como nuestro líder. No sólo lo dice Hebreos 2.10, sino Hebreos 12.2: «Puestos los ojos en el líder... de nuestra fe.»

El ser humano, que antes estaba totalmente perdido, ahora tiene un líder que ha abierto el camino a la salvación.

El modelo de Jesús aplicado al liderazgo cristiano

En Cristo encontramos el modelo de liderazgo que debemos seguir en nuestra vida cristiana. Estas son algunas cosas que podemos hacer para aplicar el modelo de Jesús:

Jesús estuvo tan comprometido con su misión que, dejando a un lado el gozo que le ofrecía su divinidad, «sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.» Del mismo modo, el líder cristiano debe dejar a un lado todos esos detalles que tanto distraen para ocuparse en su vocación y misión.

Seguirlo, ser su discípulo

Un discípulo no es un alumno. El alumno va a una escuela, se sienta, toma la lección y se va a su casa. El discípulo es, por el contrario, el que sigue a su maestro y aprende de su ejemplo. Un estudiante en una escuela es un alumno; un aprendiz de carpintero es un discípulo.

Los seguidores de Jesús fueron llamados «discípulos» porque seguían a su maestro por el camino, aprendiendo tanto de sus palabras como de sus acciones.

Comprometernos con la misión

Jesús estuvo tan comprometido con su misión que, dejando a un lado el gozo que le ofrecía su divinidad, «sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.» Del mismo modo, el líder cristiano debe dejar a un lado todos esos detalles que tanto distraen, para ocuparse en su vocación y misión.

Dios nos ha dado la tarea de sanar a un mundo dividido por el pecado. La Iglesia es el instrumento de Dios para proclamar la llegada del reino de Dios, un nuevo orden donde el pecado, los vicios, el hambre, la miseria y la pobreza no tienen cabida.

Sin embargo, a veces nos olvidamos de nuestra misión. Los personalismos, las pugnas internas, las diferencias políticas, la resistencia al cambio y la sed de poder, en ocasiones nos impiden cumplir nuestra misión eficientemente.

Solidarizarnos con los demás

El ejemplo de Jesús en torno a la solidaridad es claro. El sabía que el líder no puede dirigir eficazmente cuando, de manera arrogante, establece distancia con su pueblo. Por esta razón, Jesús se hace uno de nosotros; por eso se encarna, por eso se hace humano.

Por lo tanto, el líder cristiano debe identificarse con los suyos y ser parte integral del grupo: Debe conocer cómo piensan, compartir sus esperanzas, llorar sus penas y gozar sus alegrías.

Implicaciones prácticas para el líder

Jesús es nuestro líder modelo. El verdadero líder cristiano es aquel que está comprometido tanto con la misión que Dios le ha encomendado como con el pueblo de Dios en su expresión más amplia. Si unimos esta base teológica al objetivo pastoral de la Epístola a los Hebreos, podemos sacar algunas recomendaciones prácticas para el desarrollo del liderazgo en la Iglesia de hoy.

El líder sabio sabe leer eficazmente la realidad de su comunidad, pues está plenamente identificado con su pueblo. Tiene capacidad de presentar ideas y recomendaciones positivas, claras y pertinentes; también es enfático a la hora de señalar y denunciar las opciones negativas que deshumanizan, hieren y destruyen.

El líder eficiente valora la potencialidad de los demás y los ayuda a desarrollar al máximo sus capacidades. Trata de encontrarle sentido al sufrimiento de su pueblo, ofreciendo consuelo y esperanza. Su vida constituye un ejemplo digno de imitar. Su liderazgo no es teórico sino práctico. Tiene un claro compromiso con la vida y con Dios. No se presenta como un ser sobrenatural al cual no le afectan los embates de la vida. Al contrario, su calor humano es la base de su autoridad. Su liderazgo lo demuestra en el servicio: Servir a Dios es equivalente a servir a los demás. No le teme al trabajo arduo y sabe correr riesgos cuando el trabajo es peligroso.

En resumen, podemos afirmar que el líder eficiente es aquel que sigue el modelo de Jesús. «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe» Hebreos 12.1-2a.

El Reverendo **Pablo Jiménez** es director ejecutivo de la Asociación para la Educación Teológica Hispana, con sede en Decatur, Georgia, EE.UU.
Es ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo).